

Lorna Hardwick. *Reception Studies*. Oxford University Press, 2003, pp. 1-11.

I. DE LA TRADICIÓN CLÁSICA A LOS ESTUDIOS DE RECEPCIÓN

El 30 de enero de 1943, Goering, estrecho colaborador de Adolf Hitler, transmitió una emisión de radio al asediado Sexto Ejército en Stalingrado, en el frente oriental. Comparó al ejército alemán con los soldados espartanos de las Termópilas en el 480 a.C., cuando lucharon y murieron para impedir el avance de los persas ("los bárbaros") en Grecia. La transmisión de Goering no fue bien recibida. Los desanimados y hambrientos oyentes lo describieron como "nuestro propio discurso fúnebre" y algunos oficiales bromearon irónicamente diciendo que "el suicidio de los judíos", asediados por el ejército romano en la cima de Masada en el año 73 o 74 de nuestra era, era una comparación más adecuada.¹ Este episodio plantea una serie de cuestiones sobre la recepción de textos e ideas clásicas en culturas posteriores. En este caso, no sólo se utilizó la alusión clásica como modelo para sancionar las expectativas de comportamiento, sino que se emplearon otras alusiones como contratexto para cuestionar la retórica del alto mando.

A finales del siglo XX y principios del XXI, se representó en el Royal Lyceum Theatre de Edimburgo una traducción de Edwin Morgan al escocés moderno de la obra *Phèdre* de Racine.² La traducción de Morgan al escocés de Glasgow formaba parte de una iniciativa para dar estatus a la lengua escocesa como parte del emergente teatro clásico en Escocia. También quería averiguar qué aspectos de la obra que sobrevivirían y trascenderían a lo que describió como "una sacudida en un registro ajeno". La traducción y la puesta en escena representaron el último punto de un comentario continuo sobre la migración a través de las sucesivas lenguas y tradiciones teatrales de la historia de Fedra: el *Hipólito* de Eurípides, la *Fedra* de Séneca y la *Fedra* de Racine. La función de los estudios de recepción es analizar y comparar los aspectos lingüísticos, teatrales y contextuales de este tipo de migración.³

Estos ejemplos demuestran la extraordinaria diversidad del abanico de recepciones clásicas. Cada uno tiene su propia historia de recepción y requiere métodos de investigación apropiados. Cada uno aporta información sobre los textos y contextos de las obras antiguas, su interpretación posterior y su situación en el contexto moderno de recepción. El objetivo de este libro es abordar este rico campo cultural esbozando las principales características de la labor actual en los estudios de recepción y analizando con más detalle algunos de los avances recientes más significativos. En este capítulo se establece el marco conceptual y crítico que se utilizará en el resto del volumen para analizar ejemplos concretos.

La creciente importancia de los estudios de recepción en relación con los textos, imágenes, ideas y cultura material griegos y romanos es un hecho bastante reciente. Aunque la *Rezeptionsgeschichte* (historia de la recepción) o estudio de la *Nachleben* (pervivencia) ha sido una rama importante

¹ La emisión y las reacciones a la misma se describen en Antony Beevor, *Stalingrado* (Londres, 1998), 380. Beevor comenta con sorna: "No se dieron cuenta de lo acertados que eran. Hitler contaba con un suicidio masivo, sobre todo de oficiales superiores".

² Texto publicado, E. Morgan, *Phaedra* (Manchester, 2000).

³ Véase, por ejemplo, Amy Wygant, *Towards a Cultural Philology: Phèdre and the Construction of Racine* (Oxford, 1999).

de la erudición alemana, su desarrollo en el ámbito internacional y, especialmente, su adaptación en la erudición anglófona ha supuesto una importante reconfiguración del ámbito de los estudios de recepción y de las fuentes y métodos utilizados. En particular, la aparición de esta especialidad señala un alejamiento de las maneras en que anteriormente fue considerada la relación entre la cultura antigua y su posterior interpretación y adaptación. Una vertiente de la erudición clásica ha sido la denominada "tradición clásica". En ella se estudiaba la transmisión y difusión de la cultura clásica a través de los tiempos, normalmente haciendo hincapié en la influencia de los escritores, artistas y pensadores clásicos en los movimientos intelectuales y las obras individuales posteriores.⁴ En este contexto, el lenguaje utilizado para describir esta influencia solía incluir términos como "legado", lo que implicaba que la cultura antigua estaba muerta pero podía recuperarse y volver a aplicarse siempre que se contara con el aprendizaje necesario. Las investigaciones más recientes han tendido a alejarse del estudio de una progresión lineal de la "influencia".

La noción de una gran cadena de influencias que unía las grandes obras de griegos y romanos con sus homólogas de la "alta cultura" renacentista, ilustrada, victoriana y moderna ha pasado de moda. En parte es de lamentar, ya que los estudios sobre la transmisión de textos y la formulación y adaptación del canon son valiosos complementos de otros aspectos del estudio clásico y ayudan a explicar cómo y por qué se han interpretado los textos clásicos en épocas y contextos concretos.

Sin embargo, una buena razón para sustituir los métodos de la "tradición clásica" como único medio de estudiar los textos clásicos a lo largo del tiempo es que dicho enfoque se basaba en un abanico de perspectivas bastante limitado. Además, podía conllevar una suposición, a veces tácita a veces explícita, de que estas obras arrojaban un "significado" que no planteaba problemas, que estaba ahí para ser captado y para ser aplicado en todo tipo de situación alejada de la antigua. Así pues, las asociaciones de valor que conllevaban eran estrechas y a veces infravaloraban la diversidad, tanto dentro de la cultura antigua como posteriormente.

En la actualidad se reconoce más ampliamente la diversidad de la propia cultura antigua y el interés se ha centrado en las formas en que algunos aspectos fueron seleccionados y utilizados ("apropiados") para dar valor y estatus a culturas y sociedades posteriores e inspirar nuevos trabajos creativos. Este tipo de estudio ha resultado valioso porque ha permitido distinguir más fácilmente entre los textos, ideas y valores antiguos y los de las sociedades que se apropiaron de ellos. Así, por ejemplo, es menos probable que confundamos sin más las prácticas culturales griegas y romanas con las de los victorianos, que filtraron sus apropiaciones del mundo antiguo en la educación, las artes y los valores sociales.⁵ Esta mayor capacidad de discriminación al examinar los contactos entre culturas ha tenido el valioso efecto adicional de liberar los textos antiguos para su reapropiación y reelaboración ("reconfiguración") por parte de las nuevas generaciones de escritores y artistas. Por supuesto, es cierto que la "culpabilidad por asociación"

⁴ Entre las obras destacadas de este tipo se encuentran G. Highet, *The Classical Tradition: Greek and Roman Influences on Western Literature* (Oxford, 1949); R.R. Bolgar, *The Classical Heritage and its Beneficiaries* (Cambridge, 1954); M.I. Finley (ed.), *The Legacy of Greece* (Oxford 1981);

⁵ Entre los estudios recientes en este campo destacan R. Jenkyns, *The Victorians and Ancient Greece* (Oxford, 1980); F.M. Turner, *The Greek Heritage in Victorian Britain* (New Haven, CT, 1981); G.W. Clarke (ed.), *Rediscovering Hellenism: the Hellenic Inheritance and the English Imagination* (Cambridge, 1989).

ha seguido siendo a veces un potente factor de rechazo de las sociedades y los valores de griegos y romanos en el marco de los estudios culturales modernos. No se puede negar, por ejemplo, que la sociedad ateniense del siglo V a.C., que vio florecer las artes, se basaba en diversos tipos de esclavitud (al igual que la mayor parte del mundo antiguo y gran parte del moderno), ni que las mejoras materiales asociadas a la cultura romana se difundieron como resultado del éxito de su maquinaria bélica imperial. La apropiación de las prácticas, actitudes y valores de la sociedad campesina griega por parte de la extrema derecha moderna o de los edificios públicos, emblemas y propaganda de los romanos por parte de los constructores del imperio y los regímenes totalitarios constituye una terrible advertencia sobre los efectos perversos de la adulación acrítica de cualquier cultura⁶. Estas cuestiones son de especial interés en los estudios de recepción, donde la atención se centra en la relación bidireccional entre el texto o cultura de origen y la nueva obra y cultura receptora. El análisis de los principios y supuestos subyacentes a la selectividad, y las comparaciones contextuales entre las condiciones de origen y de recepción son herramientas vitales. También es importante ser consciente de que el interés por la recepción de textos clásicos no es sólo un fenómeno moderno. Poetas, dramaturgos, filósofos, artistas y arquitectos griegos y romanos también se dedicaron a este tipo de actividad: reconfiguración del mito, alusión meta-teatral, creación de un diálogo con prácticas y supuestos culturales arraigados y crítica de los mismos, selección y remodelación en el contexto de las preocupaciones actuales. La recepción en la Antigüedad es un importante factor de mediación entre las culturas clásica y moderna. El teatro griego, por ejemplo, no cesó en el siglo V antes de Cristo. Hubo importantes actividades del siglo IV y helenísticas, y también los romanos seleccionaron y adaptaron para crear sus propias tradiciones culturales de comedia, de tragedias distintivas por parte de Séneca y otros, y de pantomima.⁷

Dado que la recepción se ocupa de la relación entre textos y contextos antiguos y modernos, así como de los separados por el tiempo dentro de la Antigüedad, tiene implicaciones para el análisis crítico de ambos. A veces se ha dicho que los estudios de recepción sólo aportan información sobre la sociedad receptora. Por supuesto que lo hacen, pero también dirigen la atención crítica hacia la fuente antigua y a veces plantean nuevas cuestiones o recuperan aspectos de la fuente que han sido marginados u olvidados.⁸ Esto significa que los estudios de recepción tienen que ocuparse de investigar las rutas por las que se ha movido un texto y el enfoque cultural que dio forma o filtró las maneras en que fue considerado.⁹ Los estudios de recepción participan, por tanto, en el diálogo continuo entre el pasado y el presente y también requieren cierto diálogo "lateral" en el que cruzar las fronteras de lugar o lengua o género es tan importante como cruzar las del tiempo.

⁶ Sobre la apropiación de los valores cívicos griegos por parte de los extremistas estadounidenses, véase Page du Bois, *Trojan Horses: Saving the Classics from Conservatives* (Nueva York y Londres, 2001). Para un debate sobre la institución de la esclavitud en Grecia y su efecto en los estudios especializados, véase más recientemente Paul Cartledge, "Greek civilisation and slavery", en T.P. Wiseman (ed.), *Classics in Progress: Essays on Ancient Greece and Rome* (Oxford, 2002), 247-62.

⁷ Para tratar este aspecto, véase D. Wiles, *The Oxford Illustrated History of Theatre* (Oxford, 1995), cap. 2.

⁸ Véase el debate y las referencias en L. Hardwick, "Convergence and divergence in reading Homer" en C. Emlyn-Jones, L. Hardwick y J. Purkis (edd.), *Homer: Readings and Images* (Londres, 1992), 227-48.

⁹ El término "texto" se utiliza en su sentido más amplio a lo largo de esta discusión para incluir fuentes orales, documentos escritos y obras de la cultura material, como edificios o esculturas. Por supuesto, cada tipo de texto plantea exigencias particulares en cuanto a la descripción y el análisis de su forma y contenido.

Los estudios de recepción, por tanto, se ocupan no sólo de los textos individuales y de su relación entre sí, sino también de los procesos culturales más amplios que configuran y conforman esas relaciones. Los debates de este volumen se centrarán en dos aspectos principales de los estudios de recepción:

1. *La recepción propiamente dicha*

(i) Los procesos artísticos o intelectuales implicados en la selección, imitación o adaptación de obras antiguas: cómo el texto fue "recibido" y "reconfigurado" por el artista, el escritor o el diseñador; cómo la obra posterior se relaciona con la fuente.

En relación con esto es necesario considerar,

(ii) La relación entre este proceso y los contextos en los que tiene lugar. Estos contextos pueden incluir: el conocimiento de la fuente por parte del receptor y cómo se obtuvo este conocimiento; las obras de un escritor o artista en su conjunto; la colaboración entre escritor/traductor o director y diseñador y actor; el papel del mecenas o financiero; el papel de la audiencia/lector/público (tanto real como imaginario). En otras palabras, factores externos a la fuente antigua contribuyen a su recepción y a veces introducen nuevas dimensiones.

(iii) El propósito o la función para la que se realiza la nueva obra o apropiación de ideas o valores; por ejemplo, su uso como autoridad para legitimar algo, o a alguien, en el presente (ya sea político, artístico, social o educativo o cultural en el sentido más amplio).

2. *Cómo se describe, analiza y evalúa la recepción*

Ninguna descripción es neutra y las formas, conceptos y categorías utilizados por los críticos de la recepción deben indicar claramente hasta qué punto utilizan categorías antiguas para analizar y juzgar las recepciones modernas. Por ejemplo, en el análisis de una producción moderna de un drama griego casi con toda seguridad se tendría en cuenta cómo se representaba y escenificaba el coro y si se utilizaban máscaras. Podría incluir, aunque a menudo no lo hace, la evaluación del grado de equivalencia con otras prácticas antiguas, como la forma en que se adjudicaba y financiaba el coro, es decir, los valores sociales y económicos subyacentes a la puesta en escena de la obra.

Del mismo modo, los estudios de recepción de todas las épocas se han visto influidos por marcos conceptuales y teóricos actuales que conforman y definen el "saber". Las tendencias de la teoría literaria y cultural moderna, por ejemplo, han hecho hincapié en la ambivalencia y la indeterminación del significado atribuido a los textos, así como en la disyunción y la fisura de lo que antes podían considerarse certezas culturales más amplias. Por estas razones, la recepción de textos clásicos desempeña un papel cada vez más importante en los estudios sobre las políticas culturales asociadas al cambio, por ejemplo en la emancipación de Europa del Este en la última parte del siglo XX y en el teatro y la literatura poscoloniales. Las apropiaciones y reconfiguraciones de textos clásicos en estos contextos proporcionan un criterio de comparación entre la escritura en sociedades independientes y colonizadas, y la naturaleza de las recepciones es un indicador significativo del cambio cultural.



Fig. 1 Áyax lleva a Aquiles muerto (ambos aparecen nombrados en la inscripción). Detalle del asa del vaso François (Krater de voluta de figura negra de Chiusi, firmado por Kleitias y Ergotimos). Florencia 4209 (ABV 761).

Además de la influencia general de la teoría literaria y cultural, existen algunos enfoques teóricos que inciden directamente en las cuestiones de recepción. Tres de ellos han sido especialmente influyentes. En los años sesenta, Hans Robert Jauss desarrolló una teoría de la "estética de la recepción" (*Rezeptionsästhetik*).¹⁰ En ella afirmaba que el carácter histórico de una obra de arte no podía captarse simplemente describiéndola (como hacían los formalistas) o examinando su producción (como hacían los marxistas). En su lugar, Jauss desarrolló una teoría de la interacción entre producción y recepción. Esto implicaba un diálogo entre el productor/artista y el lector/público/consumidor. Para enmarcar este diálogo, Jauss utilizó la noción de "horizonte de expectativa".¹¹ La adaptación de Jauss del concepto se centraba en un horizonte de experiencia de la vida y, por tanto, enraizaba la mentalidad del receptor en su contexto social y cultural. Esto era lo que podía decirse que conformaba las expectativas y las interpretaciones de los textos.

¹⁰ H.R. Jauss, *Towards an Aesthetic of Reception*, tr. T. Bahti (Minneapolis, 1982).

¹¹ Esta idea se basaba en los trabajos de Karl Popper, filósofo de la ciencia, y Karl Mannheim, sociólogo, y había sido elaborada por Ernst Gombrich en *Art and Illusion* (Princeton, 1960). Para más información, véase Robert C. Holub, *Reception Theory: a Critical Introduction* (Londres, 1984).



Fig. 2 Frank Brangwyn (1867-1956), *Study of a Canadian soldier supporting a wounded comrade*. Part of the design for a new parliamentary building in Winnipeg, entitled 'Canadian War Record'. Photo: City of Birmingham Art Gallery.

Una respuesta teórica afín fue la de Wolfgang Iser. La principal obra teórica de Iser apareció a mediados de la década de 1970. La formación de Jauss era en historia de la literatura, la de Iser es en literatura inglesa y su trabajo se centra en la respuesta del lector como desencadenante de la construcción del significado en los textos literarios (y por extensión en el teatro, aunque todavía faltan trabajos teóricos comparables sobre la respuesta del público).¹² El trabajo de Iser abarca la aportación a la interpretación de un texto literario tanto del lector "real" como del lector "implícito", es decir, el lector al que se dirige la estructura y el lenguaje del texto.

El tercer gran teórico cuya obra ha influido en los estudios de recepción es Hans-Georg Gadamer. Su obra más importante se publicó en los años sesenta y setenta.¹³ La principal contribución de Gadamer a los estudios de recepción, aunque indirecta, fue su teoría de que el significado que debe atribuirse a un texto no es "esencial", es decir, que esté a la espera de ser

¹² W. Iser, *The Act of Reading: a Theory of Aesthetic Response* (Baltimore y Londres, 1978). Sobre el teatro y el público, véase S. Bennett, *Theatre Audiences: a Theory of Production and Reception* (Londres y Nueva York, 1990). Sobre el público como "traductor" potencial, véase L. Hardwick, "Who owns the plays? Issues in the Translation and Performance of Greek Drama on the Modern Stage", *Eirene* 37 (2001), edición especial *Theatralia*, 23-39.

¹³ H-G. Gadamer, *Verdad y método*, publicado por primera vez en 1960; los traductores G. Barden y J. Cumming (Nueva York, 1975) utilizaron la segunda edición (1965).

extraído, sino que se construye como parte de la naturaleza histórica de la comprensión ("una fusión de horizontes entre el pasado y el presente"). Las implicaciones para el estudio de los textos clásicos son importantes, ya que sugieren que el significado atribuido a un texto antiguo está moldeado por el impacto histórico de sus recepciones posteriores. Incluso si se modifica la teoría de Gadamer a la posición más débil de que las recepciones posteriores tienen al menos un efecto contribuyente en la interpretación de los textos antiguos, esto por sí solo justificaría un importante papel académico para el estudio de las historias de la estética de la recepción.

Esta posibilidad conduce a un cuarto enfoque teórico que a veces se utiliza en el análisis de la recepción. Se trata del concepto de "distancia crítica", que utiliza la distancia en el tiempo, el lugar y la cultura que existe entre las versiones antiguas y modernas de un texto para permitir al lector/espectador salir de los límites de su propia sociedad y horizontes culturales y, de este modo, verlos con mayor claridad y de forma más crítica.

Este concepto es importante tanto para contemplar la posibilidad de que el individuo o el grupo amplíen los horizontes de expectativas o incluso los transformen, como por su potencial cuando los textos clásicos se utilizan como dispositivos críticos para burlar a los censores y permitir que las preocupaciones sociales y políticas actuales se aborden a través del medio aparentemente neutral, "distante" (y seguro) de la cultura clásica.

Hacia un vocabulario de trabajo para los estudios de recepción

El vocabulario utilizado en este estudio se centra en las preguntas centrales de cómo la recepción en cuestión y su contexto se relacionan con la fuente clásica y su contexto.

Aculturación: asimilación a un contexto cultural (mediante la educación, la domesticación o, a veces, por la fuerza).

Adaptación: una versión de la fuente desarrollada para un propósito diferente o insuficientemente cercana para contar como traducción.

Análogo: un aspecto comparable de la fuente y la recepción.

Apropiación: tomar una imagen o un texto antiguo y utilizarlo para sancionar ideas o prácticas posteriores (explícita o implícitamente).

Auténtico: aproximación cercana a la supuesta forma y significado de la fuente. En el extremo opuesto de la invención (es decir, una obra nueva).

Correspondencias: aspectos de una nueva obra que se relacionan directamente con una característica de la fuente.

Diálogo: relevancia mutua de los textos y contextos fuente y receptores.

Equivalente: que cumple un rol análogo en la fuente y la recepción, pero no necesariamente idéntico en forma o contenido.

Extranjerización: traducir o representar de tal manera que se enfatice la *diferencia* entre fuente y recepción.

Híbrido: fusión de material de la cultura clásica y otras culturas.

Intervención: reelaboración de la fuente para crear una crítica política, social o estética de la sociedad receptora.

Migración: movimiento a través del tiempo o lugar; puede incluir dispersión y diáspora, y adquisición de nuevas características.

Reconfiguración: selección y reelaboración de material de una tradición previa o contrastante.

Traducción: literalmente de una lengua a otra. Literal, cercano, libre son palabras usadas para precisar la relación con la fuente, al igual que frases como "en el espíritu más que en la letra". La traducción también puede utilizarse de forma metafórica, como en "traducción al escenario" o "traducción entre culturas".

Las traducciones libres a veces se convierten en adaptaciones o versiones.

Transplante: llevar un texto o una imagen a otro contexto y dejar que se desarrolle

Versión: una reconfiguración de una fuente (generalmente literaria o dramática) demasiado libre y selectiva para ser considerada una traducción.

El enfoque adoptado en este estudio no se limita a ninguna de las posiciones teóricas esbozadas anteriormente, aunque se nutre de todas ellas. Mi debate se enmarca en los siguientes supuestos clave:

(i) Las recepciones afectan en la práctica a las percepciones y juicios sobre el mundo antiguo y, por tanto, deben ser analizadas.

(ii) Las recepciones realizadas en la Antigüedad deben considerarse dentro del mismo marco de investigación que las recepciones posteriores, de modo que se reconozca mejor la diversidad de la cultura antigua y se investigue el impacto de los enfoques de recepción antiguos en las interpretaciones posteriores.

(iii) Los estudios de recepción exigen que examinemos detenidamente el texto y el contexto de origen, así como los de recepción. Esto no implica que la fuente sea un criterio de valor, sino más bien que una "distancia crítica" entre fuente y recepción ilumina a ambas. Las prácticas tradicionales de la filología clásica tienen un importante papel que desempeñar en el desarrollo de la filología cultural más amplia que necesitan los estudios de recepción.

(iv) El concepto de horizonte cultural (con su análogo antiguo *paideia*) proporciona un marco útil pero no restrictivo para los estudios de recepción. Cómo se relacionan los horizontes culturales, con sus suposiciones, expectativas, aspiraciones y transformaciones, con el material clásico, es un área crucial en los estudios de recepción modernos, que también tienen que tener en cuenta el impacto de las nuevas tecnologías y formas de arte (como el cine).

(v) La práctica de la recepción y su análisis revelan tanto los puntos en común como las diferencias entre lo antiguo y lo moderno. El equilibrio cambiante entre puntos comunes y diferencias socava las posturas crudamente polarizadas de que los textos clásicos o bien tratan

aspectos universales e inmutables de la naturaleza humana o bien son remotos y ajenos sin nada de valor que ofrecer a la experiencia postclásica.

(vi) La recepción de material clásico es un índice de continuidad y cambio cultural y, por tanto, tiene un valor que va más allá de su función en los estudios clásicos.

(vii) La recepción es y siempre ha sido un campo para la práctica y el estudio de la disputa sobre los valores y su relación con el conocimiento y el poder.

Los ejemplos analizados en este volumen son necesariamente selectivos. En la medida de lo posible, me he centrado en material que está ampliamente disponible y al que los lectores pueden dar su propia respuesta crítica. El arte y la arquitectura sólo se mencionan de pasada, ya que requerirían un estudio separado y ampliamente ilustrado. Del mismo modo, la filosofía y la historiografía sólo se tratan brevemente (con sugerencias adicionales en la bibliografía). El cine recibe un tratamiento más completo, en parte porque presenta cuestiones de análisis y evaluación que son de especial interés en los estudios de recepción, y en parte porque representa un nuevo aspecto no sólo de las recepciones clásicas, sino también de la *paideia* en la que están inmersas.